

Anexo 2

Entrevista a Carlos Alemán, editor de la obra poética de Oscar Delgado

Esta entrevista se llevó a cabo el 16 de diciembre de 2010 y en ella también participaron los escritores Hernán Vargascarreño y Roberto Montes Mathieu.

Hortencia Naizzara Rodríguez. ¿Cómo surgió la idea de publicar la obra de Oscar Delgado, luego de su trágica muerte?

Carlos Alemán. Fue un largo proceso que inicié en 1935 cuando Oscar Delgado aún vivía. Empecé a recolectar los poemas suyos que eran publicados en El Tiempo. Lo hacía porque me gustaba la idea de concebir un libro de poesías de él y tenía la certeza de que esos textos algún día podrían salir a la luz pública, pues no era fácil concebir una publicación y lograr un reconocimiento literario, primero teniendo en cuenta que él era muy joven y tenía intereses por la política, y segundo que aquí en Colombia la labor literaria no es fácil, pues siempre ha habido mucho desconocimiento a la labor artística en general de la Costa Caribe. Yo tenía muchos temores.... así que podría suceder que él olvidara por algún tiempo estos buenos poemas que escribía y que yo leía de primera mano, por nuestra amistad y familiaridad y por la confianza que él tenía hacia mí. Yo sabía que era un poeta de talento, que brillaba, que era diferente a los escritores de la región poderosa, los Andes.

Un día en la librería Trilce me encontré con Luis Guillermo Martínez, quien trabajaba en Colcultura, entonces le mostré los poemas; él me dijo: Esto es maravilloso, no podemos

dejar que se pierda esta voz lírica... desconocida y tan grande en nuestro país. Entonces fue cuando se pudo publicar su libro *Campanas encendidas*, 45 años después de su muerte, que aún hoy me produce mucho dolor y tristeza, pues el tiempo pasa y los recuerdos quedan.

Recuerdo que yo le mostré el cuadernillo de poemas a un comerciante ganadero, su nombre es Antonio Botero Palacios, y él publicó un libro sobre Oscar, con la colaboración del material que ha guardado celosamente el poeta Hernán Vargascarreño, aquí presente.

H.N.R. ¿Por qué esta obra del poeta Delgado es tan ignorada como desconocida en nuestro país?

C. A. Es una obra poco conocida y poco estudiada porque le faltó divulgación y publicidad; también porque ha sido muy breve.... Es muy valiosa, una verdadera revolución poética para la época. Oscar Delgado rompió con los esquemas escribiendo de una forma decantada, por encima de los piedracielistas, los simbolistas y todos aquellos que de por sí se autodenominan poetas, porque han creído que esto es un título de privilegio; bueno, no olvidemos que la literatura y en especial la poesía es un asunto de gente letrada , pero mucha gente letrada no tiene la sensibilidad propia de un buen poeta. Y hay autores que viven amargados porque no se les reconoce... pero es que son muy malos poetas.

Hernán Vargascarreño. La obra poética de Oscar Delgado sigue permaneciendo en la sombra porque es un poeta de la costa Caribe y no es de Bogotá, aquí está concentrado el apoyo para los escritores del país, y hemos vivido una tradición de desconocimiento a la literatura que se hace en la costa. Yo ahora que vivo en Bogotá luego de haber vivido 23 años en la costa Caribe, veo cómo se le cierran las puertas a muchos escritores de la costa, porque nuestro mapa cultural es diferente y no surgió para copiar estilos europeos, como el

de los gramáticos conservadores; por otra parte el centralismo cultural le ha hecho mucho daño a este país en el que desconocen los poetas de las distintas regiones y sólo se divulgan algunos poetas que ya no necesitan publicidad porque tienen el apoyo de los organismos de gobierno, de una élite que tiene mucho poder y que se corean a sí mismos como un grupo de autoelogios y mutuos aplausos, y aunque son muy diferentes funcionan de manera cohesionada. Es un asunto algo complejo que nos lleva a pensar en la política cultural de este país. Yo le propuse a una Universidad de Bogotá la publicación de la obra de Delgado y luego de que me concedieron una entrevista me dijeron , -¿y quién es Oscar Delgado? Y al final me dijeron no, no lo podemos publicar, no hace parte de nuestros intereses culturales.

C. A. Hernán, pero Oscar publicó en El Tiempo.

H.V. Es cierto, pero esto no permitió el reconocimiento posterior a su muerte, fue una gran oportunidad para él en su momento. Pero que haya escrito en El Tiempo no garantizó que se divulgara su obra, fue un espacio para iniciarse como escritor, el olvido inmerecido en que se tiene a este poeta no se justifica por lo breve de su obra, sino por su origen; él viene de una familia rural, y aquí despreciamos lo rural y desconocemos las regiones, parece que nuestro país fuese sinónimo de Bogotá y se olvida el legado cultural de la costa Caribe y de las regiones distintas a Bogotá ; recuerda Carlos que nosotros hemos estado incomunicados durante muchas décadas porque para venir a Bogotá desde la costa en esa época cualquier aventurado podría demorar hasta treinta días, no existían vías y el país se fue reconociendo en un centralismo político y cultural abismal.

Roberto Montes Mathieu. Ese desconocimiento también se debe a la trágica muerte de Oscar Delgado, eso fue muy doloroso, ver los titulares de prensa de ese día , y pensar cómo se concibió el crimen del poeta y su padre, no podíamos entender tanto odio, porque además de matarlo lo remataron a machetazos , y este crimen quedó impune, no se hizo justicia porque esta región dominada por los conservadores tenía el poder. Fue monstruoso. Pero es necesario recordar que fue un crimen político y una venganza elaborada contra él , su padre y su familia.

C. A. Su trágica muerte no nos permitió ver más de su obra. Su vida en la política se inició en el año 1934, en esta fecha él se desplaza a Bogotá a estudiar Derecho y comienza a trabajar en la redacción de El Tiempo, periódico en el que publica sus primeros poemas. En el año 1935 Oscar fue suplente de Ernesto Brugés en la Cámara de Representantes .Yo recuerdo su primera intervención pública, tenía 24 años , fue una brillante exposición sobre la industria del banano, su preocupación era las condiciones en que se encontraban los trabajadores de las bananeras, en el año 1937, cuando el conservatismo había declarado la abstención y el liberalismo ya había ganado las elecciones.

H.N. R. ¿Puede relatarnos los hechos en los que el poeta Delgado perdió la vida?

C.A. A Oscar lo eligen como diputado, y un domingo antes de su asesinato no me explico por qué hay una concentración de 3000 a 4000 personas en Santa Ana, ¿de dónde salía tanta gente? Los conservadores recogieron gente de Barrio Blanco, Pinto, Pijiño, Palomino, Bolívar, de diferentes lugares; el crimen ya estaba planeado, y nadie esperaba esto; esa concentración se dio por el odio y la envidia de los conservadores y en particular sobre los miembros de la familia que ordenaron el crimen, los caciques conservadores no

veían a Oscar con buenos ojos, él había tenido un ascenso sólido en el liberalismo, tenía mucho talento y aquellos lo veían como un peligro, tenía carisma y don de gente, era un joven estudiado, en su infancia había recibido formación como músico , lo cual se observa en sus poemas. Los conservadores tenían poder y dinero, pero les faltaba talento. La turba estaba siendo agitada por uno de los líderes conservadores. Ese día era 10 de abril, era sábado y llegaron los mensajeros de la muerte a Santa Ana a buscar a un orador momposino recién ingresado al conservatismo; su nombre era Napoleón Rodríguez; este enardecía a la turba de gente, llegaron a casa de los Delgado y acribillaron a don Temístocles Delgado, luego a Oscar, quien corrió hacia el interior de la casa y en la cocina se desplomó cerca de una tinaja de agua , después machetearon los cuerpos, cortaron los cables de teléfono para que no hubiese comunicación con Cartagena y Bogotá . A Cartagena llegó la noticia primero, y los gobernadores de Bolívar y del Atlántico ordenaron tropas militares para Santa Ana. Los cuerpos de Oscar y de su padre luego de ser acribillados fueron destrozados. Fue horroroso..... (Carlos Alemán hace silencio y llora conmovido),... Las hermanas y el hermano de Oscar fueron auxiliados por algunos vecinos audaces. La envidia y la mezquindad que llena nuestra historia silenciaron a este hombre digno, a este poeta único, a Oscar, defensor de los derechos humanos.

H.N.R. Entonces ¿a quién se le atribuye el crimen?

C.A. Al partido conservador. Consiguieron a uno que dio la cara, pero a este le pagaron para que asumiera el cargo y la responsabilidad.

H.N.R. ¿Quién le pagó?

C.A. Esa familia (silencio). Sin embargo todos saben, ellos por cosas del destino o de Dios han muerto todos desquiciados en sanatorios mentales, de esa manera la vida les cobró. Santa Ana siempre ha sido un pueblo apacible, allá no había violencia. Pero el odio de esta familia por don Temístocles Delgado, que ya había sido elegido como alcalde, era muy grande. La investigación sobre el crimen quedó en nada, y además los sobrevivientes de los Delgado tenían miedo y nunca se presentaron con un abogado defensor ante las autoridades, sabían que no había caso, las autoridades eran conservadores. La investigación la dirigió el juez Castro Oñate y el secretario Carlos H. Escobar Camargo y esta investigación fue torcida. Los verdaderos asesinos nunca fueron señalados, un cualquiera pagó el pato, la familia implicada pagó para que este hombre asumiera la culpa. Tomás Miguel Royero, original de Pinto, fue uno de los testigos de la muerte de Oscar y su padre; él dio su testimonio, y ese testimonio lo desaparecieron y a los dos años a él lo mataron.

H.V.C. Por eso Oscar nos legó una obra corta en extensión pero profunda; después de Oscar Delgado y Aurelio Arturo -también con una obra breve- el país se demoró mucho para evolucionar poéticamente

C.A. Por esa época Santa Ana no tiene luz, no tiene libros; don Temistocles Delgado era dueño de una pequeña tienda en Mompox. Por Cartagena y Mompox llegaban los vapores, los barcos de Europa, cargados con libros, los que Oscar leía con avidez; por eso era Oscar un espíritu iluminado. Oscar hizo una poesía salida de cualquier moda, se supo alimentar de la poesía europea pero no para imitarla, porque su poesía estaba en cada rincón de Santa Ana, en la luz del amanecer, en el espejo del agua de las tinajas de barro, en el amor y la música. Oscar iba a Mompox con alguna regularidad a un hostel ubicado en la casa 16 de la

calle segunda; allí tocaba piano, y en ese entonces no había luz, la luz se hacía con una planta de leña, de madera recién cortada. En Santa Ana, Magdalena, los viejos que aún recuerdan saben que miembros de la familia Jiménez Nieto ordenaron la muerte del poeta y de su padre.

H.N.R. ¿Puede describirme cómo era la personalidad de Oscar Delgado?

C.A. -Su obra está muy relacionada con su personalidad. Oscar Delgado era un hombre completamente íntegro, y vivía lo que escribía, en comunión con el paisaje exótico de Santa Ana; el paisaje local y él eran poesía, y era pianista y pintor, había recibido formación en música en su infancia y adolescencia, eso se observa en la musicalidad de sus textos literarios, en su prosa poética. Era un joven con una sonrisa contagiosa y sostenida. Sin embargo tenía momentos de muchas nostalgias. Pienso que él pudo haber percibido su muerte, haber percibido el hálito de esa tragedia. Él era una persona de gran sensibilidad social que le apostaba a un liberalismo humanizante y de izquierda. Por eso en la Cámara de representantes criticaba los bajos salarios de los obreros del Magdalena y las condiciones infrahumanas en que vivían los obreros en general en este país, Oscar era muy amigo de Jorge Rojas, de Eduardo Carranza, de Aurelio Arturo y Hernando Tellez, Antonio Brugés Carmona, Luis Ortíz, Francisco Cubilla Robles, Enrique Caballero Escobar, amigo de Jorge Artel y admirador de Luis Carlos López. Sus amigos lo apreciábamos y admirábamos y veíamos en él un modelo a seguir. Toda su poesía es hermosa y es fiel a lo que él en vida fue.

H.H.R. ¿Cómo surge el proyecto de Biblioteca de Poesía Oscar Delgado?

H.V.C. Yo llegué a Santa Marta a trabajar y organicé la Revista de Poesía Exilio, el número 1 de la revista lo dediqué a los poemas de Oscar Delgado, invité a unas amigas y amigos en Santa Marta y formamos el grupo Poetas al exilio, en el que participaron Monique Facuseh, Leda Mendoza, Alfonso Delgado, Miryam Reina y Clemencia Tariffa. En 1999 Zully David Hoyos me escuchó y me dio un espacio importante en el Instituto Departamental de Cultura para poder abrir la biblioteca. Ese año desde Barranquilla la señora Margoth Pachón de Delgado, familiar del poeta, también nos ayudó y empezamos a organizar un programa; yo dirigía los talleres de apreciación de lectura, organizamos con el grupo Exilio recitales mensuales e invitábamos a un poeta; se fue formando una atmósfera muy agradable en Santa Marta, la gente asistía masivamente a escuchar a los poetas y estuve 17 años coordinando el proyecto con el apoyo del Banco de la República. El sueño de la biblioteca solo duró cinco años. La biblioteca Oscar Delgado abría de lunes a sábado de 2 a 7 de la noche, hacíamos lecturas de textos a manera de taller con grupos de jóvenes, se compartía el café y siempre nos acompañaba la música. Todo iba muy bien hasta el 2003, cuando acabaron el Instituto de Cultura en Santa Marta; entonces esta casa donde funcionaba la biblioteca la asumió la Universidad del Magdalena; en ese momento nos sacaron, nos cortaron la luz, la línea telefónica y nos echaron. Todos los amigos de la poesía protestaron; hicimos afiche, uno en especial que decía: Ha muerto la Biblioteca de poesía Oscar Delgado. La gente después me reclamaba –Hernán, volvamos a abrir la biblioteca en otro lugar, pero la situación política era muy difícil, hubo mucha presión e incluso amenazas. En el año 2003 la biblioteca cerró sus puertas y ya no volví a pensar en ese proyecto. Continuamos solo con los recitales pero ya en otros escenarios.

H.N.R. ¿Entonces, la biblioteca de poesía Oscar Delgado siguió el destino de su autor?

C.A. Sí, lamentablemente... Yo tenía planes, quería conseguir una casa propia para la biblioteca, había conversado con María Mercedes Carranza, directora de la Casa de Poesía Silva, quien nos apoyaba mucho desde Bogotá. Veíamos esto como un proyecto viable. Anduve buscando local y por más de 5 años no pude.

H.N.R. ¿Cree usted que se perdieron algunos poemas de Oscar Delgado?

C.A. No. Yo me encargué de coleccionarlos todos, y por años guardarlos como un tesoro, para luego emprender su publicación que solo fue posible hasta 1982. Déjame decirte algo, yo recuerdo el discurso que Oscar pronunció en la muerte de Olaya Herrera. Oscar estaba en mi casa cuando se informó de esta muerte y me pidió una máquina de escribir, Le dije que tenía la de mi hermano Alejandro, y recuerdo que tenía tinta verde. Allí frente a mí escribió el discurso que él pronunció para despedir a Olaya Herrera.

Carlos Alemán se despide de mí con un abrazo y declamando el poema de Oscar Delgado titulado *Yo vi crecer tu nombre*.